

dos Unidos con respecto á las naciones que se hallan en paz con esta República, ha causado alguna sensacion en Europa. Todos los periódicos que nos ha traído de Ultramar el vapor *América* contienen juiciosas reflexiones acerca de aquel documento, que ha bastado para salvar á este pais y á su gobierno de la infame nota que hubiera merecido entre las naciones civilizadas, si su administracion hubiese tolerado á la faz del mundo una reunion de bandidos, condenada por las leyes del pais, por el derecho de jentes, por el sentimiento mismo de propia conveniencia. En España se ha recibido la proclama con el respeto debido al apoyo prestado á un gran principio por el primer jefe de una grande nacion. La prensa de Madrid ha retratado el pensamiento de los españoles sobre este particular, y sobre el proyecto imposible de anexion. Llamamos la atencion de nuestros lectores hácia las pocas palabras que nuestro corresponsal de Madrid dedica en su carta á este asunto: "El general Taylor, su gabinete, los presidentes y gabinetes pasados y futuros, "y los hombres todos de buen juicio en esa República, "debieron, deben y deberán estar bien persuadidos, si "en algo tienen la suerte verdadera de la Union, de que "la isla de Cuba no podrá pertenecer nunca á los Estados Unidos de América. Cualquiera conjuracion de "piratas se deshará como el humo; cualquier esfuerzo "nacional hecho por ese pais, producirá una violenta "conclusion que podria arruinar su edificio político hasta los cimientos. Lo que ha hecho el noble Taylor lo "ha hecho Polk, y lo harán en casos iguales los presidentes futuros de la Confederacion angloamericana. "Si no lo hicieren, peor para ellos y para su patria."

El Pais, cuyo artículo, que ha sido reproducido por la prensa de Paris, de Londres y de Nueva York, y que insertamos tambien en otro lugar, revela la misma confianza en la seguridad duradera de la isla de Cuba bajo el dominio de España, y apunta algunas de las causas que contribuyen á afirmar esa situacion. Las causas indicadas por el Pais y otras no menos poderosas, que sin duda ha dejado de señalar aquel grave periódico por creerlas demasiado claras y de evidencia comun, son harto conocidas entre los que enarbolan la bandera de la pirateria, con mengua de la moral y de la honra de los Estados Unidos. Esos saltadores del derecho de jentes estan muy bien persuadidos de que la fuerza no podrá nunca satisfacer su degradante codicia; codicia cuya saciedad seria para la paz interior, para la nacionalidad de los Estados Unidos, del mismo efecto que la voracidad, "el vientre y la gula" para Vitelio: fueron sus peores enemigos. La opinion de esa jente se declaró, pues, contra la eficacia de la fuerza, y aunque se procura conservar aun reunidos algunos vagos en alguna isla desierta, y hacer mucho ruido con noticias de enganches secretos y sumas considerables, esta alharaca no tiene mas que un objeto, hácia el cual deseariamos llamar la vista del comercio de Europa. Lo que ahora se intenta es intimidar á España, con dos fines: 1º familiarizar á los hombres de Estado con la idea de que nada se resiste á un movimiento de opinion en los Estados Unidos: 2º intimidar á la propiedad, al comercio y la fuerza de Cuba para que á la primera insinuacion, aunque sea hecha por un puñado de bandidos, se pasen en masa al ridículo simulacro de invasion.

Con lo primero se quiere allanar el camino para

judaismo, la filosofia de Oriente, la de Egipto, de Grecia, todo era una especie de trabajo preparatorio para la grande obra. Jesucristo, segun ellos, no hizo mas que formular ese pensamiento que en embrión se removia y se agitaba en el seno de la humanidad: él fijó la idea, la desenvolvió, y haciéndola bajar al terreno de la práctica, hizo dar al linaje humano un paso de inmensa importancia en el camino de la perfeccion á que se dirige. Pero en todo caso, Jesucristo no es mas á los ojos de esos filósofos, que un filósofo en Judea, como un Sócrates en Grecia, ó un Séneca en Roma. Y no es poca fortuna si le conceden todavía esa existencia de hombre, y no les place transformarle en un ser mitológico, convirtiendo la narracion del Evangelio en una pura alegoría.

Así es de la mayor importancia en la época actual el distinguir entre el Cristianismo y el Catolicismo, siempre que se trata de poner en claro y de presentar á la gratitud de los pueblos los inefables beneficios de que son deudores á la religion cristiana. Conviene demostrar que lo que ha rejuvenado el mundo no ha sido una idea lanzada como al acaso en medio de tantas otras que se disputaban la preferencia y el predominio; sino un conjunto de verdades y de preceptos bajados del cielo, transmitidos al género humano por un Hombre-Dios por medio de una sociedad formada y autorizada por él mismo, para continuar hasta la consumacion de los siglos la obra que él estableció con su palabra, sancionó con sus milagros, y selló con su sangre. Conviene por tanto mostrar esa sociedad, que es la Iglesia católica, realizando en sus leyes y en sus instituciones las inspiraciones y la enseñanza del divino Maestro, y cumpliendo al mismo tiempo el alto destino de guiar á los hombres hácia la felicidad eterna, y el de mejorar su condicion, y consolar y disminuir sus males en esta tierra de infortunio. De esta suerte se concreta, por decirlo así, el Cristianismo, ó mejor diremos, se le muestra tal cual es, no cual lo finje el vano pensamiento del hombre.

Y cuenta, que no debemos temer jamás por la suerte

un avenimiento de dinero. Con lo segundo se espera conseguir por medio de un cambio de bastidores, lo que, de otro modo y con solo intentarlo, costaria tesoros inmensos de dinero y de sangre, sin buen resultado imaginable ni posible.

No tenemos hoy tiempo bastante para demostrar la vanidad de esta tramoya. Tomamos la pluma con el solo fin de enterar brevemente á nuestros suscritores de Europa, por el vapor de mañana, del estado de los ánimos sobre este vergonzoso asunto, y de indicarles la fatuidad de la minoría inmoral que en este pais quiere convertir el robo en ídolo popular.

Con respecto al soñado convenio con España, hemos demostrado su imposibilidad cuando salieron á luz los artículos impertinentes del ex-secretario de Mr. Saunders. Un diario de esta mañana asegura con una firmeza, que casi siempre es en sus palabras una prueba de que no sabe nada de lo que dice, que Mr. Barringer llevó á Madrid instrucciones terminantes para entablar de nuevo la negociacion. Con desprecio ó con indignacion seria recibida semejante falta de respeto; con el desprecio y la indignacion que el gobierno de los Estados Unidos oiria la proposicion que le hiciese un ministro de España para la venta de Nueva York ó de la Luisiana; y una insistencia imprudente quizá le valdria á un agente de la Union un viaje de vuelta á los Estados Unidos.

Por lo que hace á la adhesion de la propiedad, del comercio y de la fuerza de Cuba, es una quimera vana. Se trae por ejemplo la defeccion que ha contribuido poderosamente á la emancipacion de la América continental del dominio español, y se dice que las mismas circunstancias, y las mismas causas traerán los mismos efectos. Este es el mas craso de los errores y la asimilacion mas grotesca de motivos y de épocas. Cuando empezó la independenciam de los paises hispanoamericanos, España luchaba con una horrible convulsion interior y tenia abandonadas y espuestas á la envidia ajena sus remotas colonias del Nuevo Mundo. Los Estados Unidos eran entonces un símbolo de virtud, de paz y de prosperidad, una urna misteriosa, que todos los pueblos respetaban, aun aquellos mas opuestos por su legislacion y sus costumbres á la constitucion republicana. El nombre solo de este pais, asociado siempre á las ideas de orden, de virtudes cívicas y de libertad, bastaba para cautivar todos los ánimos; y los pueblos meridionales de este continente, y una gran parte de los militares españoles que los guardaban, creyeron que no habia mas que asimilar sus instituciones á las de aqui para tener riqueza, y libertad, y todos los bienes de que puede disfrutar una sociedad humana. El resultado lo hemos visto. Los traidores recibieron en premio de su infamia, persecucion, destierro, miseria, ó tuvieron que conservarse lanzándose en la agitacion de una perpétua guerra civil.

Todo esto es bien conocido de la propiedad, del comercio y de la fuerza de Cuba, los cuales no tienen ya ante los ojos aquel nombre claro y virtuoso de la Confederacion angloamericana. Aquella urna en otro tiempo gloriosa y justamente admirada por su santidad, contiene hoy un ídolo insaciable, que codicia y quiere devorar todo lo que lo rodea. En el seno de ese ídolo hay pasiones tempestuosas que lo harian caer á pedazos, y que llegarían á acabar con el prestigio que aun tiene entre el resto de sus adoradores, si estos lle-

de la verdad á causa de un exámen detallado y profundo de los hechos históricos: que si en el vasto campo á que nos conducen semejantes investigaciones encontramos de vez en cuando la oscuridad, andando largos trechos por caminos abovedados donde no penetran los rayos del sol, donde sonoro el terreno que pisamos amenaza con abismos á nuestra planta, marchemos todavía con mas aliento y brío; á la vuelta de la sinuosidad mas medrosa descubriremos en lontananza la luz que alumbra la estremidad del camino, y la verdad sentada á sus umbrales, sonriéndose apaciblemente de nuestros temores y sobresaltos.

Entre tanto es necesario decirlo á esos filósofos, como á los protestantes, el Cristianismo sin estar realizado en una sociedad visible que esté en continuo contacto con los hombres, y autorizada además para enseñarlos y dirigirlos, no seria mas que una teoría semejante á tantas otras como se han visto y se ven sobre la tierra; y por consiguiente fuera tambien, si no del todo estéril á lo menos impotente para levantar ninguna de esas obras que atraviesan intactas el curso de los siglos. Y es una de estas sin duda el matrimonio cristiano, la organizacion de familia que ha sido su inmediata consecuencia. En vano se hubieran difundido ideas favorables á la dignidad de la mujer, y encaminadas á la mejora de su condicion, si la santidad del matrimonio no se hubiese hallado escudada por un poder generalmente reconocido y acatado. Las pasiones que á pesar de encontrarse con este poder forrajaban no obstante por abrirse camino, ¿qué hubieran hecho en el caso de no hallar otro obstáculo que el de una teoría filosófica, ó de una idea religiosa no realizada en ninguna sociedad que exigiese sumision y obediencia?

No tenemos pues necesidad de acudir á esa filosofía estravagante que anda buscando la luz en medio de las tinieblas, y que al ver que el orden ha sucedido al caos, tiene la peregrina ocurrencia de afirmar que el orden fue producido por el caos. Supuesto que encontramos en las doctrinas, en las leyes de la Iglesia, católica el origen de

gasen á persuadirse de que el mal era incorregible. La propiedad, el comercio y la fuerza de Cuba, saben que no habria mas que peligros, en una comunion de intereses con él, y no cambiarían, aunque fuese posible, su bien conocido por un porvenir de que solo pueden tener una certeza negativa para su riqueza, su prosperidad y su honor.

Se hallan bastante jeneralizadas estas ideas en los Estados Unidos. El ridículo y el desprecio á que se ven espuestos los ajitadores, les impondrán pronto silencio. Ninguno de los esfuerzos de los alborotadores debe causar la menor inquietud al comercio de Europa que tiene relaciones con Cuba, en donde España afianzará mas y mas su poder á cada nueva excitacion que promueva en este pais la banderia inmoral y gritadora de saqueadores hambrientos. Aun sin contar con el castigo de que no se salvarian en las costas á donde se dirijiesen, hay en la dignidad y en la sabiduria de la Confederacion angloamericana poder bastante para reprimirlos y anonadarlos.

El caballero D. Fidencio Bourman se embarcará dentro de breves dias á bordo del vapor *Falcon*, segun nos han asegurado, con direccion á la República del Ecuador, cerca de la cual ha sido nombrado Encargado de Negocios por S. M. la Reina de España. El señor Bourman lleva ya algunas semanas de residencia en este pais, desde su llegada de Europa.

Aunque joven, no principia ahora el Sr. Bourman su carrera diplomática. Ha servido algunos años en el Ministerio de Estado en Madrid. De allí pasó de Secretario á la Legacion de España en Bruselas, en donde estuvo tambien de Encargado de Negocios interino. De Bruselas vino de Primer Secretario á Washington, en donde ejerció interinamente las funciones de Encargado de Negocios. Acaba de ser tambien Encargado de Negocios interino en la corte de Prusia, desde donde pasó de Encargado de Negocios en propiedad á Quito.

Estos antecedentes, que prueban que no le es desconocido el servicio diplomático, unidos al carácter conciliador y á la prudencia que le distinguen, nos hacen esperar con confianza, no solo que será bien recibido en su nuevo destino, sino que se granjeará como en todas partes el aprecio jeneral por su rectitud y las altas cualidades que siempre lo han recomendado á la estimacion pública y privada. No dudamos que sabrá estrechar mas y mas los vínculos con que la naturaleza ha unido á los españoles y á sus hermanos del Ecuador. Deseamos sinceramente que una buena inteligencia entre la República del Ecuador y España, cultivada con esmero por hábiles representantes como el Sr. Bourman, contribuya al desarrollo de la prosperidad de los dos pueblos, dilatando el círculo de sus relaciones políticas y mercantiles.

El *Herald* de esta mañana contiene un artículo de los suyos sobre ciertas providencias tomadas en Cuba con respecto á ciertos órganos de la prensa de este pais, en cuyo número parece que se ha incluido á nuestro cofrade. Con decir que el artículo del *Herald* á que aludimos es de los suyos, hemos significado á nuestros lectores, á quienes tenemos al corriente del carácter de aquel papel, cual será la lógica, la verdad

la santidad del matrimonio y de la dignidad de la mujer, ¿porqué lo buscaríamos en las costumbres brutales de unos bárbaros que tenían apenas un velo para el pudor, y para los secretos del tálamo nupcial? Hablando César de la costumbre de los jermanos de no conocer á las mujeres hasta cierta edad, dice: "Y en esto no cabe ocultacion ninguna, pues que en los rios se bañan mezclados y solo usan de unas pieles ó pequeños zamarros, dejando desnuda gran parte del cuerpo." "cujus res nulla est occultatio, quod el promiscui in fluminibus perluuntur, et pellibus aut rhenonum tegumentis utuntur magna corporis parte nuda." (César de bell. gall. l. 6.)

Heme visto obligado á contestar á textos con textos, disipando los castillos aéreos levantados por el prurito de cavilar y de andar en busca de causas estrañas con la aplicacion de fenómenos cuyo origen se encuentra fácilmente, apelando con sinceridad y buena fe á lo que nos enseñan de consuno la filosofía y la historia. Así era menester, dado que se trataba de esclarecer uno de los puntos mas delicados de la historia del linaje humano, de buscar la procedencia de uno de los mas fecundos elementos de la civilizacion europea: se trataba nada menos que de comprender la organizacion de la familia, es decir, de fijar uno de los polos sobre que gira el eje de la sociedad.

Gloriéese enhorabuena el Protestantismo de haber introducido el divorcio, de haber despojado el matrimonio del bello y sublime carácter de sacramento, de haber sustraído del cuidado y de la proteccion de la Iglesia el acto mas importante de la vida del hombre; gócese en las destrucciones de los sagrados asilos de las vírgenes consagradas al Señor, y en sus declamaciones contra la virtud mas angelical y mas heroica: nosotros despues de haber defendido la doctrina y la conducta de la Iglesia católica en el tribunal de la filosofía y de la historia, concluiremos invocando el fallo, no precisamente de la alta filosofía, sino del simple buen sentido, de las inspiraciones del corazón.

(Continuará.)